

ENCUENTRO CON
HISpanoAMÉRICA

Abdulrazak Gurnah: “La literatura nos permite entender mejor el mundo”

El escritor tanzano residente en Inglaterra y ganador del Nobel de Literatura 2021 presentó sus últimos libros en español y desde su experiencia como inmigrante abordó la situación de millones de ucranianos que huyen de su país ante el avance de la guerra con Rusia. **E 6**

FRANCISCO JAVIER OLEA

E 4 Maite Izquierdo

incursiona en la espiritualidad con su arte textil.

E 5 Juan Pablo

Izquierdo dona a la Universidad Católica su legado musical.

E 8 Alejandro Vigo

publica edición actualizada de introducción a Aristóteles.

PREMIOS OSCAR 2022:

UN GIGANTESCO DOLOR DE CABEZA

Obligado a transformarse de cara a un público para el cual es solo un premio más entre tantos otros, el Oscar se esfuerza por enmendar el rumbo, pero los reiterados errores no forzados en que la Academia ha incurrido de cara a la ceremonia de esta noche ya les están haciendo sombra a tres posibles quiebres históricos: este sería el primer año en que una compañía de *streaming* se lleve la estatuilla a Mejor Película (“CODA”), el segundo año consecutivo que una mujer obtiene el galardón a Mejor Director (Jane Campion) y el comienzo del fin para la generación de Steven Spielberg y sus amigos. ¿Y qué ocurre con Chile? “Bestia” tiene chances, pero enfrenta a un competidor formidable.

CHRISTIAN RAMÍREZ

El domingo pasado, respondiendo el comentario casual de un fan vía Instagram (“no puedo esperar a ver qué vestido llevarás en la noche del Oscar”), Rachel Zegler, la protagonista de “Amor sin barreras”, dejó entrever a la pasada algo insólito: “No estoy invitada, así que me pondré un buzo y la camisa de mi novio. Traté por todos los medios (de conseguir un boleto), pero no resultó (...) Espero que algún milagro ocurra y pueda celebrar en persona con mi película”.

Las redes ardieron: la actriz principal de un filme nominado a siete premios iba a mirar la ceremonia desde su casa. Para el martes la situación ya estaba controlada y la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas (AM-PAS) anunciaba a Zegler como una de las presentadoras para esta noche. Se había producido el “milagro” esperado por Rachel, pero el daño estaba hecho.

Otro más en la cadena de bochornos que ha convertido a la edición 2022 de los premios Oscar en una de las más accidentadas de los últimos años. Y eso que el *show* aún no comienza.

El interminable debate sobre quién tenía las credenciales artísticas, raciales y de género para animar el programa (las comediantes Amy Schumer, Wanda Sykes y Regina Hall fueron confirmadas recién a mediados de febrero) retrasó una planificación que ya venía dañada por la polémica inclusión de un premio otorgado por el público, Oscar Fan Favorite —que al ser votado por internet ha estado sujeto a previsible distorsiones estadísticas— y también por el extraño anuncio de que ocho premios (entre ellos Mejor Montaje y Mejor Corto Animado) irían pregrabados para agilizar la transmisión, haciendo oídos sordos a los reclamos de profesionales, sindicatos e históricos miembros del organismo. Invariablemente, tras cada toma de decisión, la Academia apareció vacilante, dubitativa y transmitiendo una falsa sensación de entusiasmo, como si en realidad no estuviera convencida de lo pertinente de sus acciones o, peor todavía, de lo pertinente del premio mismo. Como si el Oscar, en vez de ser LA fiesta anual del cine y su industria, el momento en que Hollywood se felicita a sí mismo y sin culpas, se hubiese transformado en un gigantesco dolor de cabeza, un martirio periódico que debe superarse y olvidarse lo más rápido posible.

Al respecto, no han faltado quienes han sugerido lo que hasta hace un tiempo era impensable: que el premio y su ceremonia, tal como hoy los conocemos, han entrado en una fase terminal de la que emergerán convertidos en artefactos más modestos, de nicho y relevancia menor.

Y, bueno, ¿por qué no?

Descarte y desencanto

En sus más de noventa años de historia, el Oscar ha atravesado por multitud de formatos, sobrevivido a tendencias, enfrentado cambios de giro y entregado premios que han desaparecido sin que nadie los eche de menos (Mejor Dirección de Baile, Mejores Intertítulos, Mejor Asistencia de Dirección, etc.). Originalmente fue una cena de gala a puertas cerradas, luego se emitió por radio y el gran cambio, el inicio de su masificación, solo llegó cuando empezó a transmitirse por televisión, en 1953. Durante décadas fue el evento de variedades por excelencia, el último galardón de la temporada, un sólido barómetro de la industria del espectáculo y —esto es clave— un programa de *rating* garantizado. Tal combinación hacía de la ceremonia el evento perfecto y una suerte de trofeo para quien tenía la fortuna y el privilegio de transmitirlo: cada año la Academia y el canal de turno recaudaban millones por concepto de publicidad, los avisadores invertían confiados, el público en sus casas lo consideraba una tradición anual, un rito que se vivía y se disfrutaba durante al menos tres horas frente a la pantalla; un buque insignia que comenzó a hacer agua cuando internet metió la nariz. La web diversificó la pauta de avisaje, fragmentó el público

SIGUE EN E 2

